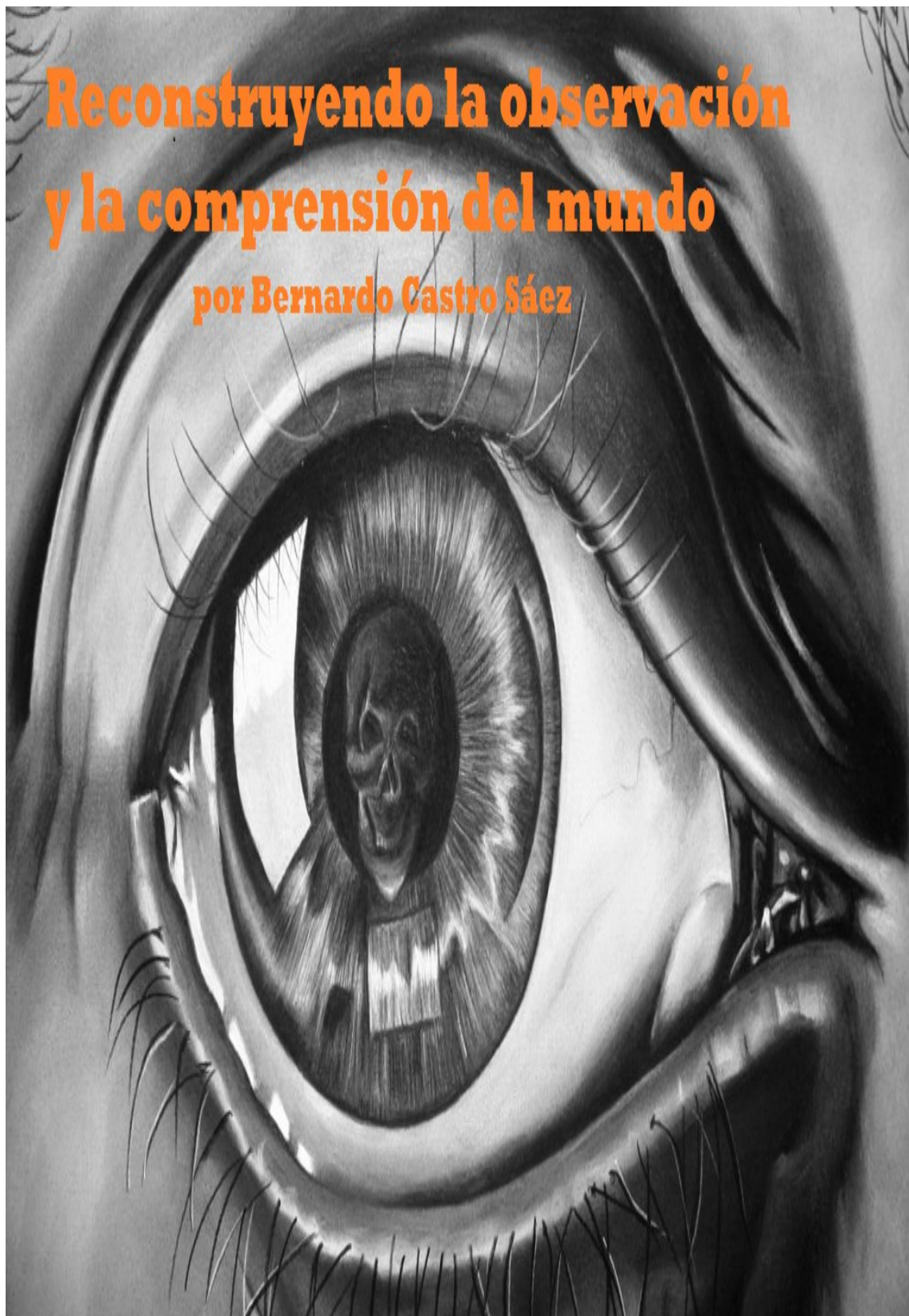


# **Reconstruyendo la observación y la comprensión del mundo**

**por Bernardo Castro Sáez**



# RECONSTRUYENDO LA OBSERVACIÓN Y LA COMPREENSIÓN DE LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO

Bernardo Castro Sáez<sup>1</sup>

A partir de la lectura de algunos textos de Edgar Morin<sup>2</sup>, surge la reflexión o reflexión de la reflexión (la comprensión de la comprensión de los códigos) para entender lo que en esos textos se plantea; por lo tanto, la reflexión ya no sólo es parte de la relación que surge entre lo leído y quien lo lee; sino más bien, en la transformación gradual y permanente que se sostiene en el tiempo de quien observa y comprende lo que está leyendo o descifrando. El texto es inmutables (como contenedor de interacciones complejas); pero, lo que se dinamiza, regenera y reorganiza es la comprensión de ello por parte de quien lo lee.

Lo que se pretende dar a comprender en esta introducción, es instalar como foco esencial, la forma permanente de remirar y reconstruir la comprensión del mundo en función de lo que se está leyendo u observando y, por supuesto, en la acción dinámica de aprender a decodificar lo que se ha develado en la complejidad de la complejidad que nos presenta Morin.

Estas primeras lucubraciones van pavimentando la reconstrucción del ser al no-ser, de lo que soy ahora (presente) a lo que seré mañana (futuro/posibilidad de ser), y este proceso dinámico de descubrimiento, permite y potencia volver a entender lo que antes no se comprendía. Bien; pero, ¿cómo se da lectura a este observar? ¿Cómo se resuelve el mundo en este observar?

El mundo (objeto-observado) se hace visible ante el ser (sujeto-observador) cuando el ser del sujeto entra en relación observable con el mundo. La interrogante antes esta situación es: ¿quién se hace visible?, ¿el mundo ante el ser o el ser ante el mundo?

La concretización de lo que soy ante el mundo se fundamenta en la relación consciente en la praxis del estar en el mundo, el cual observo: ser-mundo, mundo-ser. Sin embargo, el mundo no se visibiliza nuevamente en un nuevo mundo, no es la magia quien decide presentar a esta nueva realidad. No hay nuevo mundo o nueva realidad, más bien, es la relectura. Son los nuevos códigos que surgen en esta nueva forma de observar, lo que permite, a su vez, la apertura del mundo a los sentidos del nuevo sujeto-observador. En ese devenir de relaciones, surge la nueva realidad, desentrañada desde lo oculto de lo no-observable, para que en su desnudez, se observe al mundo en toda su compleja naturaleza.

En este transitar, Morin, levantó el velo que la ciencia clásica había puesto entre el sujeto y la realidad.

---

<sup>1</sup> Doctor en educación. Grupo de Estudios interdisciplinarios sobre complejidad y ciencias sociales (GEICCS) y miembro de la Comunidad de Pensamiento Complejo (CPC).

<sup>2</sup> Más bien dicho, fragmentos o capítulos de textos.

*“La física occidental no sólo ha desencantado el universo, sino que lo ha desolado. Ya no hay ni genios ni espíritus, ni almas, ni alma, ni dioses; hay un Dios, en rigor, pero en otra parte; ya no hay seres, ni existencia, exceptuando los seres vivos que habitan ciertamente en el universo físico, pero que proceden de otra esfera. La física puede definirse, de hecho, por privación: lo que no tiene vida. La Naturaleza se devuelve a los poetas. La physis, junto con el cosmos, a los griegos.”<sup>3</sup>*

La physis, olvidada por las estructuras mentales inadecuadas, incapaces de escrutar lo ignoto de la naturaleza en su esencia; se fue refugiando en lo más profundo del cosmos. El despeje de esta forma de ver el mundo permitió, la claridad de entender que el método utilizado imposibilitaba la generación y regeneración de nuevos conceptos que permitieran navegar a buen puerto. La crisis de la ciencia clásica, reorientó la vuelta de la physis, en una nueva cosmogonía estelar.

El nuevo universo, único en su complementariedad con lo diverso, se presentó reorganizado a los ojos del nuevo sujeto observador, hilado en el tiempo, concatenado con el ser, con la physis regenerada en este nuevo escenario sensible a los sentidos. ¿Qué cambió? ¿Quién cambió?

Al hojear el texto, el mismo texto creado desde principio, desde la génesis, el sujeto-observador visibilizó su enigma y el lector se transformó. Develó nuevos acontecimientos, nuevos eventos que posibilitaban volver a descifrar lo antes incomprendido. Desechó lo construido para reconstruirlo nuevamente. El viejo texto, inmutable a los ojos de los clásicos, presentó un nuevo traje, un traje elaborado de infinitas interacciones, dinámico, regenerándose constantemente en su unidad. El mismo texto tuvo un nuevo lector que paradójicamente era el mismo ser del no-ser.

*“...El universo de la física antigua no podía soportar el tiempo, o más bien éste no podía aportarle nada más que degradación. El nuevo universo es consustancial con un tiempo rico y complejo: no es ni el tiempo simple de la degradación, ni el tiempo simple del ciclo perpetuo. Es, de una manera a la vez complementaria, concurrente y antagonista, todos estos tiempos diversos, permitiendo siempre el Mismo. La Historia entra en el universo: éste tiene una y varias historias, que por billones se hacen y se deshacen en las estrellas y las galaxias.”<sup>4</sup>*

Desorden, encuentros, interacciones, orden, organización, procesos que se fueron relacionando, envolviéndose como dos amantes debajo de las sábanas, donde sólo se observan las ondas, la marea de pensamientos arremolinados, creando y destruyendo, conformando inicios y finales, llantos de imágenes, ondulaciones suaves y tumultuosas, la vida y la muerte. El nuevo universo (construido y observado por el nuevo sujeto observador), surge y se despliega, recogiendo a la physis, que se reencuentra, acoplada a la humanidad en toda su extensión, una sola, uno solo, espíritu esencial del devenir organizado del cosmos.

El sujeto-observador, se introduce, es parte y se liga en esta nueva cosmogénesis. Los fenómenos que como fantasmas salen de su escondite espacio-temporal del universo, posibilitan la información y la comunicación.

---

<sup>3</sup> Morin, Edgar, (2001) El Método. I La naturaleza de la naturaleza. Sexta Edición CATEDRA. Colección Teorema Serie mayor, pp. 411-412.

<sup>4</sup> *Ibid.*; p. 414

Surge la vida, en un proceso de conciencia de sí mismo y del entorno, entre el que observa y lo observado, como un todo ligado por la physis. Surge la sociedad del conocimiento y de la información en espacios sociales, conformando ecosistemas, enlazados en la biosfera en una continua socio-eco-bio-dependencia.

La superación del paradigma simplificador, develado por la transformación del sujeto que observa permite entender la complejidad de los procesos que surgen en esta unidad. Unidad de la diversidad. El texto no sólo genera información explícita en el devenir de acontecimientos y transformaciones que surgen de la relación organización-caos; además, permite inferir, el sentido de la misma. El nuevo lector (sujeto-observador), escudriña con renovada fuerza estas nuevas señales y comprende que la vida es más que acontecimientos ligados secuencialmente. Comprende que no es una sola vida la que surge, son muchas vidas, miles de ellas que enredadas de historias, conforman otras historias, construyen y reconstruyen un mosaico integrados de diferencias dinamizadas, evolutivas y complejas, externa e interna. La vida en plenitud.

*“La vida no es solamente un desarrollo de la organización física. Es un fenómeno físicamente integrado. El enraizamiento físico de la vida en el marco de la antigua física, era trivial e insignificante: era su obediencia a las leyes que conciernen a los movimientos y a los cuerpos.”<sup>5</sup>*

En este nuevo panorama (vida), surge el nuevo lector, un lector presente en el universo, en su génesis estructural y funcional, se hace consciente con y en el universo.

El nuevo lector es el universo y al mismo tiempo, no lo es. En él todo fluye, todo se transforma, su naturaleza física permea el fluir de la energía del cosmos, siendo parte y no parte del cosmos. En este caótico y desordenado proceso, el nuevo lector se reorganiza, permitiendo la unicidad de lo contrario. De esta manera, el lector y el texto se invisibilizan y se transforman en un todo; pero, sin perder sus diferencias, sus individualidades; comprendiendo, sin embargo, que son del mismo flujo vital de la existencia del universo.

Al ser consciente su observación del mundo, hace conciencia de que lo que observa no es al mundo, sino su relación con el mundo. Se observa él mismo en el mundo, es una socio-bio-autoobservación-cósmica de sí mismo en el mundo. Entiende que él es el mundo, la realidad, el cosmos, la physis, el universo.

Como ser humano, no lee al mundo, se lee así mismo, para comprender al mundo y en este nuevo despertar, observa que la realidad compleja se manifiesta en su tetrólogo continuo de ensamblaje, con su relación dinámica y fluida de desorden-interacciones-orden-organización.

*“..., la Naturaleza se reunifica y vuelve a tomar vida. La naturaleza no es solamente physis, caos y cosmos juntos. La naturaleza es lo que religa, articula y hace que se comunique en profundidad lo antropológico con lo biológico y con lo físico....La Naturaleza de la*

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 416

*Naturaleza está en nuestra naturaleza. Nuestra propia desviación, con respecto a la Naturaleza, está animada por la Naturaleza de la Naturaleza.*<sup>6</sup>

Pero, este proceso de la “Naturaleza de la Naturaleza” no es tautológico, no se despliega con sus garras para devorar a la presa. Todo lo contrario, cobija en su cuerpo, el bullicio generativo de la creación y desarrollo sinérgico de la humanidad, envuelve y es envuelta en este bucle de oposiciones y semejanzas, de creación y destrucción donde el sujeto-observador, se revela pero no con la naturaleza sino con su destino, que se construye en la relación y la interacción con la naturaleza de la naturaleza.

La comunicación que genera este proceso religante de sucesos, se expande infinitamente hacia el exterior al mismo tiempo que se contrae en su núcleo esencial. El ser biológico, social, concreto y cósmico, fluye en esta vorágine de transformaciones, en este universo vivo y complejo.

La evolución humana se fue construyendo en la medida que su mirar ingenuo se transformó y transformó a un ser individual, solitario y externo al cosmos, en un ser que comienza a tener conciencia de que su existencia está irremediabilmente ligada y religada a todo lo que existe. Esta nueva forma de ser, modificó la mitología, la cultura, las tradiciones, la sociedad, la biología, la ciencia, la moral, la ética y su relación con la naturaleza, desapareciendo paulatinamente la simpleza en la cual era analizada por la complejidad creciente. El sujeto-observador se relacionó con su entorno, envolviendo y envolviéndose reiteradamente con ella.

“Efectivamente, desde el comienzo de nuestro viaje por la physis, desde la irrupción del desorden, el observador ha surgido y ha permanecido presente. Este observador, en su visión, lenguaje, conceptos, saber, cultura, sociedad, engloba a su vez la physis que lo engloba.”<sup>7</sup>

El observador se hace visible para el mundo y el mundo se hace visible para el observador. La ciencia se revitaliza, comienza a tener sentido la relación de lo contrario para comprender los fenómenos que surgen desde la praxis en la existencia del observador. La inversión que surge en este operar de bucle recursivo de lo natural y lo humano, sujeto-observador/objeto-observado, permite la construcción conceptual y el aprendizaje de la existencia de la complejidad. Así, se puede dar cuenta en forma consciente del primer bucle que se manifiesta en las siguientes aportaciones desde la complejidad<sup>8</sup>:

- a) Una aportación de complejidad de la esfera física a la esfera biológica y a la esfera antro-po-sociológica.
- b) Una aportación de complejidad antro-po-sociológica a la teoría física.
- c) Una aportación mutua de complejidad.
- d) La producción de complejidad por la complejidad.

Este nuevo constructo conceptual surgido del desarrollo y evolución del sujeto-observador en su relación con el mundo, permitió ligar en sus diferencias, los elementos básicos de la materia relacionados con los componentes estructurales de la misma, generando una funcionalidad vital de

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 420-421.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p 421

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 423-425

la existencia biológica en relación con el hombre y la sociedad. Es decir, el ser concreto comienza a tener sentido de su existencia cuando se da cuenta de que su existir está determinado en la relación con su biología y su relaciones con los otros seres concretos, generando un sistema físico-bio-atropo-sociológico interrelacionado, capaz de reconstruirse constantemente a partir de los elementos diferenciado que lo componen.

A partir de este panorama difuso, comienza a levantarse una nueva teoría física cuyos conceptos originarios en el cual se basaba la física clásica, dejó de tener sentido en esta nueva realidad. Conceptos como, desorden, caos, organización, información, recursividad dieron un nuevo giro conceptual a la comprensión de la realidad. Pero, sólo era el comienzo del peregrinar del sujeto-observador. Su complejidad permitió entreabrir sutilmente, una ventana a un universo aún más complejo, visualizar la enredadera infinita de caos y creación, de orden y desorden, coexistiendo en un círculo virtuoso inimaginable. Esta dinámica circular y transformacional de eventos complejo gatilló en el sujeto-observador, abordar y generar principios que permitieran adentrarse paulatinamente a la hipercomplejidad o a la complejidad de la complejidad.

*“La complejidad se impone en principio como imposibilidad de simplificar; surge allí donde se pierden las distinciones y claridades en las identidades y las casualidades, allí donde los desórdenes y las incertidumbres perturban a los fenómenos, allí donde el sujeto-observador sorprende a su propio rostro en el objeto de su observación, allí donde las antinomias hacen divagar el curso del razonamiento...”<sup>9</sup>*

Este nuevo lector-sujeto-observador, mediante la diversidad de elementos esenciales que religados conformaban el mundo, pudo en los límites de su observación comprender y experimentar una nueva realidad, aún, expandiéndose inevitablemente. Es decir, surge lentamente, pero, explosivamente a la vez, contrayéndose y ampliándose, un nuevo conocimiento y pensamiento. El pensamiento complejo que permitía conocer el mundo desde otra realidad, una realidad que era el comienzo de una nueva organización conceptual.

El nuevo conocimiento, genera una nueva forma de organizar y comunicar la comprensión de la realidad. La estructura mental de lector-sujeto-observador se amplía en función de la internalización de nuevas ideas, alimentadas por conceptos nuevos que reconstruyen y reorganizan constantemente, la relación sujeto-realidad en expansión.

No es sólo desde el punto de vista del lenguaje, la información y comunicación que este nuevo lector-sujeto-observador va entendiendo el mundo, sino que además, su nueva forma de relacionarse, permitiendo con el afán de su transformación interna; también, la transformación externa, basada en este religar bio-eco-sociológico con su entorno.

La unidad, ligada a las unidades diversas que componen este entorno envolvente, propone, un nuevo desafío: la coherencia del pensamiento del lector-sujeto-observador con el mundo de la complejidad de la complejidad.

---

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p 425

*“...El problema del pensamiento complejo es a partir de ahora pensar conjuntamente sin incoherencias dos ideas que sin embargo son contrarias. Esto no es posible más que si se encuentra, a) el meta-punto de vista que relativiza la contradicción, b) la inscripción en un bucle que haga productiva la asociación de las nociones antagonistas, que se han hecho complementarias.”<sup>10</sup>*

En esencia, el nuevo observar, trata de dar sentido a la relación que se produce desde la diferencia e impone un nuevo escenario.

Las contradicciones pasan hacer el eje articulador, el bucle fundamental de la ligazón de los opuestos (caos/orden, singularidad/generalidad, autonomía/dependencia, uno/múltiple, entre otros); pero no es sólo, complementariedad de los contrarios. Lo que surge en este proceso dinámico como identidad del mismo, es la articulación autopoietica que se genera en el acoplamiento estructural de lo diferente y lo diverso. Lo que nos permite reiteradamente recordar en relación con lo otro distinto a los que soy y que, sin embargo, permite el desarrollo y evolución de todo lo que existe. Es en palabras de las relaciones difusas, el “*boson de higgs*”. La energía esencial que une y que forma parte de lo que se desarrolla desde sus inicios. La partícula de Dios.

Vamos en vía de comprender la complejidad de la complejidad. Estamos en el inicio del principio.

En este sentido, el “bucle” es vital para entender el proceso que lleva a la comprensión de la complejidad de la complejidad. Es la herramienta conceptual y procesal que utilizada como palanca, destraba la ignorancia y la observación deformada por lo simple y lineal de la comprensión clásica y atomista.

El bucle nos acerca y aleja de lo que vamos comprendiendo en esta largo y reflexivo andar. Encuentra y desencuentra, al lector-sujeto-observador con su texto, con sus signos, con su realidad en permanente construcción y destrucción. Pero que, inevitablemente nos acerca, al ser del ser del cual nos relacionamos.

El bucle, nos introduce y nos fuerza a la reestructuración mental, a la sinapsis de las ideas contrarias, con un sentido de unidad de la diferencia, que devela lentamente los ramajes del bosque para adentrarnos al centro de la complejidad, a los espacios abiertos, a la luz, a la claridad del pensar.

*“Desde ahora, la idea de bucle lleva en sí el principio de un conocimiento ni atomístico ni holista (totalidad simplificante). Significa que no se puede pensar más que a partir de una praxis cognitiva (bucle activo), que hace interactuar productivamente nociones estériles cuando están disjuntas o son solamente antagonistas. Significa que toda explicación, en lugar de ser reduccionista/simplificante, debe pasar por un juego retroactivo/recursivo que se convierte en generador de saber...”*

*El bucle se genera al mismo tiempo que se genera, es productor –de- sí al mismo tiempo que produce...Es un bucle abierto que se cierra, y por allí puede desarrollarse en espiral, es decir, producir saber.”<sup>11</sup>*

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p 427

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p 429

Este fulguroso y tempestuoso religar de la física, ecología, antropología, sociología y cosmología, nos pierde en una vorágine de ideas, que si no somos capaces de entender y explicar, nos perdemos en las divagaciones y locuras de la retórica conceptual y volátil.

Desde este punto de inflexión, la forma de comprender y tratar de explicar la reorganización del caos, desde la visión reduccionista, no fue posible, y por lo tanto, pretender asumir una tarea de esta magnitud, no estaba al alcance del paradigma simplista.

El nuevo paradigma de la complejidad, abortó sin olvidar, los procesos reduccionista de relacionar los eventos que surgían en esta nueva alianza de sucesos. Los procesos no eran lineales, sino recursivo. Su religar daba cuerpo y sentido a la creación de nuevos sucesos que surgían en el mundo.

En este sentido, la recursividad pasa a tener un rol importante; pero, la gracia, es que este nuevo proceso circular de comprender y utilizar el nuevo pensamiento, no elimina la productibilidad lineal de las relaciones causales, más bien, la integra en este nuevo paradigma de la complejidad.

La circularidad de las relaciones que de la unidad de la diferencia surge, permite integrar los opuestos y no separarlos. En este punto, la integralidad recursiva es plena y retroalimentadora. Es generadora de su propia generación y a la vez, da sentido al desarrollo de este mismo proceso recursivo. Así, la complejidad surge de la misma complejidad de comprender que sus elementos opuestos son parte de un mismo sistema dinamizador y generador de sí mismo.

Esta situación, puso al sujeto-observador en un nuevo camino. En el proceso de comprender que, la recursividad observada y experimentada como observación, era la base de su propia construcción con el entorno y con la reordenación-reconstrucción conceptual para entender que el principio de reorganización de lo opuesto es una nueva estructura de relaciones complementarias.

*“...La visión de la realidad, la realidad de la visión y el rostro de la acción cambian en el nivel del paradigma, cambia, en suma, la realidad. Descubrimos, pues, que la complejidad no sólo se sitúa en el nivel de la observación de los fenómenos y de la elaboración de la teoría, sino el del principio o paradigma.*

*El carácter original del paradigma de complejidad es que difiera, por su naturaleza intrínseca, del paradigma de simplificación/disyunción y que esta extrema diferencia le permita comprender e integrar la simplificación”<sup>12</sup>*

Esta nueva estructura paradigmática, tiene un fundamento operacional simple y complejo. Nos orienta y desorienta, nos pone constantemente en alerta. Todo lo nuevo es incomprensible y confuso; pero es, esa misma confusión e incomprensión quien nos gatilla, la conexión con la complejidad. El circuito que encierra este modo de pensar mediante, el proceso de síntesis/análisis, de aislar/unir, genera el bucle que a su vez, genera la sinapsis, que a su vez, ordena el caos y lo desordena, que a su vez, vuelve a la síntesis y al análisis, en un constante movimiento pendular/circular, pero no tautológico. Siempre dado

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p 430



en el mismo circuito espacial, pero en tiempo diverso y por lo tanto, generador de entropía y neguentropía, intrínseco a una organización de desarrollo evolutivo.

La comprensión de este proceso de comprender, la complejidad desde la complejidad para ir a la complejidad de la complejidad, nos lleva al camino de la incertidumbre. La certeza, fiel compañera de las ciencias clásica, queda desmoronada en una esquina del universo paradójal.

Lo relativo e incierto comienza a tomar forma; se transforma en el anclaje de la relación sujeto-observador/objeto-observado. Pero no está sustentado por una comprensión simplista y reduccionista de lo que significa el concepto de *“incertidumbre”* (incapacidad nula de percibir lo que viene o surge); más bien, se sostiene al comprender que la relación de los opuesto no se anula, sino que genera otro elemento distinto a sus unidades originarias y que permite dar forma a un nuevo elemento que enriquece el universo del cual se genera (el hidrógeno interaccionando recursivamente con el oxígeno, en cantidades diferenciadas, genera un nuevo componente: el agua, elemento distinto a su estado original individual, pero, de una riqueza para el sistema, inimaginable).

El pensamiento complejo escudriña a fuerza de curiosidad, el inagotable abismo de lo desconocido. Libera las cadenas de la imposibilidad y nos acerca a la vía, donde transita, la dinámica sed de conocer en un lento y progresivo saber. Este saber, transforma las claves escondidas en un lenguaje comprensible, para poder iniciar y ocupar esta nueva vía y, sin embargo, la distancia es aún más extensa y desconocida.

*“... , todavía no estamos armados para examinar el concepto mismo de sujeto; para empezar, será preciso que reconozcamos lo que significa el **auto** para y en un ser vivo, pero ya adivinamos que subjetividad ya no significa necesaria ni principalmente contingencia, sentimentalismo, error, y que el concepto de sujeto comporta un núcleo lógico y organizacional... ¿Dónde estamos?”<sup>13</sup>*

Para comprender al sujeto, había que comprender su relación con el objeto. El sujeto no es un ser aislado, solitario, que está a espaldas de la realidad, fuera del proceso de observación. El sujeto se inserta en la observación de la observación. La organización que observa es la reconstrucción y caos de su propia autoorganización.

La forma de emprender este desafío, fue generar un modelo que permitieran describir y comprender, lo que el sujeto-observador observaba. Este método, permitía la apertura de la restricción racional que venía utilizando cartesianamente la ciencia, sin embargo, era una nueva forma de simplificar y reducir la complejidad para poder entenderla. El método, se transformó en el anti método, que sólo aportaba una falsa apertura, con conceptos más sofisticados, pero restringidos en su capacidad de entender con plenitud la complejidad, alejándonos del caos, de los abismos del desorden, dándonos una nueva organización, pero limitada por su propia incapacidad de entender la

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pp. 432-433.

irracionalidad racional de sus componentes (la cibernética, la información, las nociones sistémicas...).

Es decir, sus componentes conceptuales, fueron incapaces de describir lo que realmente existía fuera de sus fronteras de acción: la realidad organizada y lógica; porque, su estructura estaba orientada y reducida a la observación del mundo sin el sujeto.

*“Este modo de conocer, de pensar, que quizás se desprenda del principio naciente de la complejidad, será necesariamente un nuevo modo de actuar. Ya lo hemos visto, no lo olvidamos nunca: el saber transforma y nos transforma; es siempre una praxis informacional/neguentrópica, ergo una praxis antro-po-social... no es fuera de la praxis donde se constituirá un nuevo saber, sino en una metas-praxis que seguirá siendo una praxis.”<sup>14</sup>*

Nuestro lector-sujeto-observador, entiende que para comprender y explicar la complejidad de la complejidad, tiene que estar dentro de esa relación de comprensión, donde no hay cabida a una construcción de la realidad desde afuera, intervenida y manipulada. No es una construcción desde la maqueta de la realidad, desde un modelo o mapa. Su comprender y saber, se inicia en el mismo lenguaje del texto, como personaje principal de esta historia. La acción, entonces, deviene en la necesidad de orientarse hacia la liberación más que la opresión y restricción, no manipula, se interacciona manteniendo su identidad y dinámica sin intervención; pero, participando de ella desde la complementariedad recursiva de que la acción y quien la ejerce, es parte también de esa relación.

El texto, el mundo, el universo se dinamiza y comprende en la medida que no somos intrusos en su dinamismo, sino parte de flujo energético de caos ordenador que lo constituye. Somos parte de la diversidad constituyente de las relaciones que da la diferencia de sus componentes. En este sentido, la praxis del método que nos permitirá navegar por la complejidad, confluye recursivamente en que somos parte del mismo cosmos el cual queremos conocer. Observado de esta manera que, el método del pensamiento complejo debiera encaminarnos no a la separación, sino a la integración recursiva.

Entonces, ¿Dónde estamos?

A través del texto, se ha señalado la transformación mental que debió ocurrir, para poder observar aquello que la realidad ocultaba.

El mundo inagotable de cambio develó su dinámica, su función, su estructura en bucles recursivos de acciones y dinámicas de los opuestos. Es decir, para poder observar y penetrar esta enmarañada y difusa realidad, tuvo que necesariamente haber ocurrido primeramente, un cambio en el sujeto-observador.

Así, este ser cósmico se adentra, a su propia conformación como ser que es. Su autoobservar, se introduce (así mismo) en ese otro universo interior, en el cosmos interior del ser complejo, a diferencia de la comprensión de la realidad que, en un comienzo, surge desde la exterioridad misma del ser como ser

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 435

racional y objetivo. Este pensamiento, le permitía sólo entender, las causalidades de la interacción que ocurría en la linealidad de un tiempo cósmico reducido de eventos o más bien, -necesariamente- reducido a la fuerza a una imaginería fantasmal de ritos y seudos mundos que permitían desde esa cosmovisión, tratar de comprender, lo que su limitada capacidad le permitía.

La caverna de Platón, cobijó plácidamente a la humanidad en este desarrollo del sujeto. La antinomia materia/idea, dividió a la ciencia, y el método se centraba entre la filosofía o la física clásica (con sus diversas reducciones de modelos). Esta construcción del mundo, se adueñó del sujeto, su observación estaba orientada a la decisión de esta antonimia y, la posibilidad era tomar una parte de ella para su investigación.

La historia antro-po-social, estaba centrada, particularmente en la exterioridad objetiva del sujeto, un sujeto objeto, alejado de su cosmos. Por lo tanto, el desarrollo del sujeto se contrae y reduce a su mínima expresión como ser. Ocupados y preocupados por la ilusión de la simplicidad de la realidad, lo que tocamos y vemos, lo que respiramos y sentimos; pero a un nivel superfluo. El divorcio espíritu/materia, en su cúspide. Lejos de lo que realmente somos como parte de un Todo.

La relación del sujeto se extendía al límite de lo concreto, a la materia cercana de su entorno. La maquinaria de su conocimiento no le permitía extenderse ni en el espacio, ni en el tiempo. Se concebía finito en extensión y comprensión. En este sentido, la comprensión de su ser se limitaba a los deseos de su creador y de su finitud corporal. El sujeto como ser simple y mortal. El reino de la homogeneidad, de la identidad estática, de la maquinaria lógica celestial, del éter cósmico.

Mientras que el ser complejo en relación con la complejidad, expande su mente en la mente del mundo, el bucle bio-socio-cósmico se desarrolla al vaivén del flujo conceptual y de la coexistencia dinámica y transformadora del espíritu/materia – caos/orden.

*“La unidad humana se encuentra fuertemente afirmada, pero no menos fuertemente la diversidad humana, y ello a todos los niveles, biológico, individual, cultural.*

*El individuo mismo es uno y múltiple; su unidad se concibe no sólo sobre la base genética, fisiológica cerebral, sino también a partir de la noción de sujeto, de la que aquí damos una definición nueva que comporta particularmente un doble principio de exclusión y de inclusión (cfr. Págs. 81-82) que permite comprender a la vez el egocentrismo, la intersubjetividad y el altruismo.”<sup>15</sup>*

El paso necesario del sujeto observador simple al sujeto observador complejo, es la superación mental de la unidad homogénea a la unidad heterogénea, desde la subjetividad a la intersubjetividad.

La diversidad donde se sitúa el ser del ser del sujeto observador está, además, condicionada por la diversidad espacio-temporal. El sujeto observador comprende que su presencia también depende de otra presencia, y que esa

<sup>15</sup> Morin, Edgar, (2001) *Capítulo 2. Vuelta a lo original. I. El complejo humano*. En *El Método*. V La humanidad de la humanidad. La identidad humana. CATEDRA TEOREMA. Colección Teorema Serie mayor, p. 322.

interacción es parte de una red infinita de relaciones bio-anthro-socio-cósmica de sujetos observadores existentes.

El sujeto observador es una mente dentro de una gran mente y su misterio, es justamente, comprender que su individualidad en definitiva es la relación de muchas otras individualidades. Este proceso complejo, es una nebulosa, su complejidad creciente, limita la comprensión y claridad de la transformación constante que se desarrolla en el entorno del ser y en el ser mismo (como sujeto biológico, antropológico, social y cósmico).

*“No sólo nos quedan muchas tinieblas en la comprensión de lo humano, sino que el misterio se espesa a medida que avanzamos en el conocimiento. De este modo, conocer el cerebro en su organización hipercompleja de miles de millones de neuronas no hace sino profundizar el misterio que el cerebro plantea a la mente y que la mente plantea a la mente. El hecho de que una mente humana haya emergido sigue siendo un misterio. El hecho de que no pueda sondear su propio misterio es un misterio.”<sup>16</sup>*

El misterio que nos entorpece y nos ciega, es al mismo tiempo, el que nos posibilita sumergirnos en el conocimiento de lo inteligible, de lo que no se comprende pero que está presente en todo el desarrollo del ser. En esta búsqueda, el ser del sujeto observador, ya no se exterioriza, sino que se interioriza, su viaje es hacia si mismo, a su génesis.

La comprensión y el conocimiento de uno son, la comprensión y el conocimiento del otro. Lo uno interno/lo otro externo se integran en un bucle recursivo en constante desarrollo, su permanente incompletitud, alejan y acercan al ser del “misterio” (lo develado por la esencia del ser). La ignorancia y el desconocimiento se expanden expotencialmente, incrementando su búsqueda.

La vuelta al origen del ser de ese ser que somos todos, permite la unión fetal del sujeto con el entorno. El darnos cuenta, es ya un principio de complejidad que nos adentra a la hipercomplejidad; es el origen, enlazada y conectada invisiblemente por una energía que sólo, la mente del sujeto complejo, puede observar. Sin embargo, este volver a su origen, no es nada de fácil, aún más, es el principio del método. Estamos en la plenitud de la ignorancia compleja. Esa ignorancia consciente, posibilitadora del saber y del conocimiento.

*“Nuestro conocimiento vuelve a encontrar la ignorancia, pero ennoblecida, pues ya no es la ignorancia arrogante que se ignora, es la ignorancia nacida del conocimiento que se sabe ignorante”<sup>17</sup>*

El conocer del sujeto observador, comienza cuando comprende que no conoce. Es darse cuenta de que no conoce lo que pensaba conocer; por la tanto, esta ignorancia compleja, abre el camino al conocimiento complejo. Sitúa al ser en un estado excepcional de aprender. Su pensamiento se abre al mundo y se siente parte del mundo. Es el primer aprendizaje que gatilla en su mente la búsqueda de aprender.

---

<sup>16</sup> Ibíd. p. 324.

<sup>17</sup> Ibíd. p.326

Ahora, libre de las cadenas enjuta de reflexión. El ser se lanza al universo cosmológico, desplegando todos sus sentidos a través de un abismo amplio y extenso de posibilidades de no-ser. Esta posibilidad de transformarse en el no-ser del ser que era, permite evolucionar y desarrollarse en comunión con el mundo (bio-antropo-socio-cósmico).

El sujeto observador, se convierte en un ser sumergido en la ignorancia compleja y comienza a tener conciencia, justamente ahí (en el estar existente), donde la ignorancia docta enciende la luz de conocer.

A partir de esa condición de ser, surge el verbo. La acción se hace presente en la relación recursiva que se da entre el ser y el no-ser, la nada y el todo, el caos y el orden. El verbo connota y da sentido a la existencia del ser a través de la dinámica que se establece en la coherencia con la relación de lo distinto, lo diferente, que da sentido a todo lo que existe.

Y con el verbo, surge el lenguaje que permite describir lo que va sintiendo el sujeto observador, da sentido y texto a la realidad, permite la comunicación y la información. Hace visible lo que subyace detrás de la realidad; permite, en definitiva, la idea de complejidad, sustentada irremediablemente en la realidad de la realidad.

De esta forma, para reconstruir la observación y la comprensión del mundo complejo, el sujeto observador, tuvo que transformar su estructura mental para reformar su manera activa de pensar y observar desde la autoobservación al mundo. En este proceso, reconstruyó, a su vez, su propia forma de relacionarse con el entorno, reelaboró el lenguaje, los conceptos y las ideas generadas en la intersubjetividad y transubjetividad. Volvió al principio, a sus orígenes, pero, desde su ser complejo (sin los tabúes que lo amordazaban).